

SCALE AND SCALE CHANGE IN THE EARLY MIDDLE AGES: EXPLORING LANDSCAPE, LOCAL SOCIETY AND THE WORLD BEYOND.

Julio Escalona y Andrew Reynolds (Eds.)

Edit. Brepols. Turnhout, Belgica 2011, 316 pp.

[ISBN: 978-2-503-53239-4]

La editorial Brepols Publishers publica este volumen, dentro de su colección dedicada al mundo rural medieval (*The Medieval Countryside*), que tiene como objeto el uso de la escala y el cambio de escala como herramientas metodológicas e interpretativas de los procesos que operan en las sociedades altomedievales, especialmente en las transformaciones territoriales. Los once autores del volumen forman parte de un proyecto de investigación denominado "*Los fundamentos del Espacio Europeo: Comunidad, Territorio y Sistemas Políticos en la Europa altomedieval*" cuyo principales resultados se recogen en esta obra. Los investigadores participantes provienen de diferentes universidades nacionales e internacionales y son especialistas en las temáticas que abordan, con lo que podemos obtener una visión plural y compleja de las cuestiones de fondo tratadas en el libro. La edición es muy cuidada, los textos son, en general, claros, de lectura agradable y los acompaña un aparato gráfico equilibrado, coherente y de gran utilidad.

Como indica el título, el objeto de los estudios es la aplicación de dos conceptos, escala y cambio de escala, muy debatidos y empleados por otras ciencias sociales como ecología, sociología, geografía, etc., como herramientas para explicar y comparar procesos sociales en un espacio concreto. En la misma línea que sigue Chris Wickham, cuya última obra se cita profusamente, "*Scale and Scale change...*" apuesta por la reformulación o reinterpretación de los procesos históricos y arqueológicos empleando conceptos metodológicos y epistemológicos procedentes de, o más profusamente empleadas por, otras disciplinas sociales.

Tras una introducción (pp. 1-7) de los impulsores del proyecto y editores del libro, Julio Escalona y Andrew Reynolds, el estudio da comienzo con un capítulo independiente a cargo del primero centrado en el uso de la escala y el cambio de escala como útil conceptual aplicado al estudio de la Alta Edad Media (pp. 9-30). En la introducción, los editores desgranar el contenido de cada uno de los capítulos, su novedad e importancia en los campos respectivos, dejando claro su interés por la aplicación o aplicaciones prácticas, sobre el terreno, del uso de los conceptos objeto del libro. En el capítulo de carácter más teórico, Escalona plantea de forma profunda y extensa cómo la escala y su modificación son cuestiones que se pueden encontrar tras la mayoría de los procesos históricos (entre otros) pero cuyo papel suele sobreentenderse, sin que se explicita ni se emplee de forma consciente como herramienta de trabajo. Enumera de

forma sintética los diferentes componentes que podemos incluir dentro del concepto de escala y cambio de escala como son la escala intrínseca, la dependiente del observador; las medidas y jerarquías o el papel de la escala en la creación de agendas políticas o económicas. Este capítulo inicial, imprescindible para entender el volumen, ejerce igualmente de suma de conclusiones sobre los aspectos metodológicos, lo que hace innecesaria la existencia de un apartado de conclusiones al finalizar la obra.

El resto de aportaciones se organiza en tres partes, con otros tantos capítulos por parte, centradas en tres aspectos diferentes de organizaciones sociales y territoriales. Las primeras aportaciones se agrupan bajo el título "*Territorios, Paisaje y Asentamiento*", la segunda "*Sociedad Local y el Mundo que hay Más Allá*" y la tercera y última "*Sistema a Gran Escala desde una Perspectiva Local y Regional*". La diversidad de enfoques, temáticas e, incluso, tradiciones de investigación de cada uno de los autores (y especialmente, las diferencias perceptibles entre los investigadores españoles y los británicos) componen un mosaico brillante, tan interesante como desigual a la hora de aplicar un concepto que llega a ser huidizo como es el de escala y cambio de escala.

La primera aportación de la parte dedicada al territorio, paisaje y asentamientos viene firmada por Alfonso Vigil-Escalera Guirado y Juan Antonio Quirós Castillo (pp. 33-60), y estudia la evolución, a través de procesos de fragmentación y unificación, de los asentamientos rurales, comenzando por la crisis del siglo V, que supuso la desintegración de los esquemas territoriales vinculados a las *villae*, su sustitución paulatina por un número muy elevado de asentamientos de carácter desigual, que fueron posteriormente agrupándose según el estado islámico iba estructurando de nuevo el mundo rural en torno a protociudades con carácter tributario y mercantil, empujando a un abandono de asentamientos menores a favor de las ciudades y otros asentamientos distintos, más concentrados. Como aportación final para comprender mejor este proceso, los autores revisan la arqueología de las iglesias, entendidas como motores de articulación de población o de fortalecimiento de las élites locales a partir del siglo VIII, descartando las teorías que las venían considerando células de colonización o repoblación, al encontrarse en la práctica totalidad de los casos en asentamientos ya existentes. Si bien la primera parte del artículo es de gran interés, la adición del apartado relativo a las iglesias, que parece tener una relación tenue con lo anterior, da cierta impresión de falta de coherencia en el conjunto del capítulo.

El tercer capítulo, obra de Andrew Reynolds (pp. 61-86), emplea la comparación de cuatro yacimientos ingleses en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media para valorar y poner a prueba los conceptos de escala y cambio de escala dentro de los debates en curso en la arqueología medieval británica. Los casos que emplea son los cementerios y la variación en su uso a lo largo de los siglos IV-VII, las pervivencias y mutaciones entre los asentamientos romanos y los límites de los espacios medievales, la relación entre límites de parroquias y comunidades y los enterramientos "atípicos" (suicidios, excluidos de otro tipo, etc.) como forma de estudiar el origen de los primeros y, por último, las relaciones de poder en las primitivas aldeas medievales y cómo se diferencian paulatinamente las elites locales del resto de la comunidad. El capítulo presenta un interesante apartado de temas a debatir y unas conclusiones que resaltan más la utilidad potencial de los conceptos que centran el interés de la obra que los resultados obtenidos hasta el momento, con la idea de promover su crítica, discusión y utilización. Es quizás el capítulo más interesante para el objetivo del volumen, ya que en lugar de concentrarse en cómo aplicar los conceptos a cuestiones que parecen haber sido ya estudiadas con anterioridad, como dan la impresión de hacer el resto de autores, explora diferentes casos en que emplear la escala y su cambio, lo que parece metodológicamente más correcto. Al mismo tiempo, su claridad y diversidad permiten una comprensión del funcionamiento o, mejor dicho, funcionamientos de dichos conceptos.

El tercer y último capítulo (pp. 87-117) de la primera parte, a cargo de Margarita Fernández Mier, estudia de forma magistral la evolución de la organización territorial del *Conventus Asturum* a través del final del mundo romano y los primeros siglos medievales. A raíz de la desestructuración de los sistemas de minería a gran escala se produjo un proceso de reorientación económica que, a lo largo de fases de fragmentación y concentración, condujo a la creación de nuevas realidades territoriales. Tras el fin del reino de Toledo, algunos de estos territorios continuaron evolucionando, dividiéndose en asentamientos desprovistos de jerarquía, mientras otros permanecían fosilizados en sus límites tardorromanos, normalmente los articulados por antiguas *civitates* romanas. Dentro de esta diversidad se aprecian diferentes formas de organización, con elementos que ejercen de núcleos (ciudades, aldeas o fortalezas) y otras que no poseen ningún centro territorial. Esta disparidad de evoluciones, marcada tanto por las características geográficas como por los condicionantes sociales, históricos y económicos es desarrollado de forma clara y precisa por la autora.

La segunda parte, "*Sociedad Local y el Mundo que hay Más Allá*", da comienzo con un interesante artículo firmado por Alexandra Chavarría Arnau (pp. 121-132) que estudia los cambios en el mundo rural italiano desde la Tardoantigüedad hasta los primeros siglos medievales, haciendo hincapié, frente a la corriente más común en la historiografía italiana, en los profundos cambios que se producen en estos siglos en el mundo rural. Para ello, conocer cómo a las *villae* le suceden los primeros castillos durante el siglo V-VI se convierte en un paso fundamental,

ya que más que hablar de "desaparición" de las primeras, habría que hablar de "militarización" de las aristocracias, lo que llevaría a una fortificación de sus centros de residencia y poder. Otro marcador empleado para entender los procesos territoriales, ya sea a escala micro o macro, es la construcción de iglesias, cuyo papel y ubicación va transformándose con el tiempo.

El sexto capítulo (pp. 133-152) trata de la garantía personal como instrumento para facilitar o posibilitar acuerdos en el norte de la Península Ibérica durante el siglo X. La autora, Wendy Davies, comienza estableciendo cómo funciona la garantía personal en la Bretaña oriental, de la que se conservan un número importante de documentación al respecto, con la idea de establecer comparaciones, en cuanto a funcionamiento, objeto y escala, con la garantía personal en la Península Ibérica. Quedan establecidas una serie de diferencias importantes, como el mayor número de funciones que tiene la garantía personal en la Península, un mayor ámbito geográfico de los garantes, al menos entre la aristocracia y, finalmente, podían incluso tener funciones de garantía frente a los gobernantes. Paralelamente, otro cambio de escala se percibe a través de la documentación, ya que en el siglo X esta herramienta, principalmente empleada con anterioridad en un ámbito puramente local y privado, se va transformando en algo más amplio, con distintas connotaciones dentro del control que ejercen las élites sobre el campesinado. Estas, quizás, una de las aportaciones más débiles, no tanto por la falta de valía o interés del tema en cuestión como por la aplicación de la escala como útil metodológico, que resulta inconcreta y de escasa utilidad.

El brillante capítulo firmado por Julio Escalona y Francisco Reyes (pp. 153-183), el séptimo y último de la segunda parte, presenta una interpretación de los cambios sociales y políticos que acompañan al acelerado crecimiento del Condado de Castilla entre finales del siglo IX y finales del X y que son consecuencia del radical cambio de escala y de agenda de la aristocracia castellana (y de sus nuevos vasallos, que se encontraron insertos en una sociedad de horizontes mucho más amplios). Esta expansión, que produjo un drástico cambio de escala, tanto temporal como espacial, vino a suceder a un proceso equivalente, aunque más pausado, del resto del reino de León. En el caso castellano, élites muy vinculadas a lo local, con posesiones circunscritas a un radio reducido, como se comprueba por las propiedades de monasterios y nobles, se convierten en el espacio de dos o tres generaciones en poseedores de señoríos mucho más amplios y dispersos, lo que produce una transformación fundamental, al desvincularlos en gran medida de la sujeción a la comunidad de origen, donde las reglas y acuerdos consuetudinarios limitaban en gran medida el ejercicio de poder de esta aristocracia. De forma secundaria se reflejan otras mutaciones derivadas del rápido avance, que no siempre es militar; sino que muchas veces implica la organización o inclusión de territorios políticamente no inscritos a ninguno de las grandes formaciones políticas (Castilla, al-Andalus). Como sucede con la aportación de Reynolds, Escalona, coeditor del libro y dinamizador del grupo de investigación, y Reyes producen unos resultados que impresionan, poniendo de

relieve su excelente manejo de la escala y el cambio de escala como herramienta de análisis.

El capítulo octavo (pp.187-214), que abre la tercera parte del libro, "*Sistemas a Gran Escala desde el Punto de Vista Local y Regional*", propone encontrar en los impuestos cobrados por reino de Toledo y en las *Historiae* (las obras de carácter histórico escritas en los siglos VI-VII) parte de las claves para comprender el funcionamiento de dos escalas presentes en la Península Ibérica en esta época y su interrelación. Si por un lado nos encontramos con una serie de asentamientos y territorios profundamente fragmentados, gobernados por unas élites con un horizonte meramente local, por el otro tenemos una construcción política, el *regnum Gothorum*, que hereda parte de la infraestructura política y económica del imperio romano, así como la iglesia católica, que tras la conversión de Recaredo se convierte en un pilar más del sistema político y un puente fundamental entre ambas escalas. Un abrupto cambio de escala, el correspondiente al reinado de Leovigildo (c. 569-586), sirve al autor, Santiago Castellanos, para profundizar, de forma más que correcta, en la relación entre poder central, impuestos, poderes locales y justificación intelectual de la monarquía goda, analizando así también la doble escala política y cultural.

Iñaki Martín Viso es el autor del noveno capítulo (pp. 215-252), centrado en la meseta del Duero y la acuñación de moneda de oro como indicador del grado de integración de la mitad occidental de la mencionada meseta en el reino Suevo, primero y Visigodo, posteriormente. A través del estudio de las *Latina Munita*, monedas de oro de producción local que reproducen, con mayor o menor calidad, las producciones imperiales, se pueden deducir aspectos de gran importancia sobre las élites de la zona estudiada y el grado de autonomía respecto al poder suevo, situado en Bracara. Tras la conquista visigoda del siglo VI, estas producciones de moneda se ven sustituidas por *tremisses* godos, aunque se siguen acuñando en los mismos centros, lo que parece indicar que la sustitución de un poder central por otro no modificó, en lo fundamental, las relaciones entre los poderes locales y el central. Esta relativa abundancia de cecas en la mitad oeste de la meseta del Duero contrasta de forma sorprendente con la práctica ausencia de otras en el resto del territorio, indicio, según el autor, de la debilidad de esas élites locales frente a la monarquía. Por medio del estudio de los hallazgos de *tremisses* en el norte de Lusitania, Martín Viso plantea algunas cuestiones sobre el funcionamiento de las élites, ya que la moneda de oro tenía un nulo valor mercantil, y servía para el pago de impuestos a través de la *adaeratio* y el fortalecimiento de los vínculos entre la monarquía y los poderes locales o regionales. De nuevo, como sucede con otros capítulos, se yuxtaponen elementos que no terminan de conformar un todo coherente, fruto, parece, de la necesidad de completar aportaciones que parecen quedar incompletas. El resultado ofrece luces y sombras,

con una primera mitad muy interesante a la que se añade un apartado relativamente inconexo, lo que resta brillo a unos resultados muy meritorios.

El último capítulo del libro, firmado por Grenville Astill, comparte con el anterior el empleo de la moneda y su acuñación como elemento de análisis, en este caso, de la economía y los intercambios en la Inglaterra altomedieval. Partiendo de los hallazgos individuales de monedas de plata entre los siglos VII al XII, se establece un patrón en cuanto a la producción monetaria, los intercambios comerciales y la estructural territorial del mismo, más simplificada que en la Europa carolingia contemporánea. Las diferentes acuñaciones permitirían establecer una serie de momentos decisivos en cuanto los procesos económicos y políticos, como puede ser el control por parte de la monarquía de las acuñaciones y la prácticamente completa exclusión de numerario foráneo. La autora propone, del mismo modo, que estas monedas de plata no son la prueba de una economía monetaria, sino que alimentarían el comercio exterior, realizado a través de los *emporiae*, que atraerían el beneficio extraído del aumento de la producción rural. Se trata de un capítulo algo farragoso, con un exceso de terminología numismática específica no explicada que dificulta la lectura para alguien no especializado en la moneda alto medieval en la Inglaterra de los siglos VII-XI. En cualquier caso, este estudio aporta valiosos indicios sobre los momentos económicos en ese ámbito y su evolución, aunque quizás, de nuevo, el valor del uso de la escala y su modificación no queda suficientemente justificado o explicado.

Esta obra coral se cierra recogiendo la amplia bibliografía empleada y con el índice, que resulta de especial interés por la abundancia de términos geográficos y topográficos empleados en los diferentes capítulos.

A modo de resumen final, esta obra recoge trabajos de gran valor que emplean una herramienta para intentar dar nuevas respuestas a cuestiones ya estudiadas o planteadas con anterioridad. Como no podía ser de otra forma en una publicación colectiva y de temática tan variada, algunos de los capítulos emplean el concepto de escala y cambio de escala con mayor habilidad o claridad explicativa que otros. Al tratarse estos, y algunos otros, como "*scale mismatch*" o "*bottom-up agency*", de conceptos en cierta medida elusivos, su aplicación, ciertamente novedosa y provechosa, al mundo de la arqueología territorial altomedieval, no puede menos que resultar desigual. En cualquier caso, la brillantez y profundidad de análisis de algunos autores al respecto de estos conceptos no dejan duda del valor de su empeño, que es de esperar que desarrollen en trabajos y publicaciones venideras.

Ramón Fernández Barba